Cómo usar correctamente el don de profecía // Ramón Ubillos DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

Introducción a la profecía y los dones espirituales

La profecía es un tema central en la enseñanza cristiana y se aborda en la Primera de Corintios capítulo 14. Se enfatiza la importancia de seguir el amor y procurar los dones espirituales, buscando siempre servir y edificar a otros. Para recibir un don del Espíritu, primero se debe desearlo sinceramente, luego buscarlo, pedirlo y reclamarlo con fe. Dios distribuye los dones de manera abundante y según Su voluntad, no por mérito humano. Pablo destaca que la iglesia de Corinto tenía todos los dones, incluido el don de profecía, pero no los usaba adecuadamente. Esto muestra que los dones pueden perderse si no se ejercitan.

Uso y mantenimiento de los dones espirituales

Los dones espirituales requieren práctica constante para mantenerse activos y efectivos. Cuando un don no se utiliza, puede perder fuerza y capacidad, como un músculo que se atrofia por falta de ejercicio. La inactividad espiritual puede hacer que los dones se oxiden o se debiliten, perdiendo su efectividad. Es necesario ejercitar regularmente los dones para que estén listos cuando sean requeridos. El don de profecía, en particular, necesita preparación y unción de Dios

para manifestarse con poder. Mantener y usar los dones asegura que puedan ser herramientas de edificación para otros.

Propósitos y funciones de la profecía

La profecía debe buscarse de manera constante porque su principal propósito es edificar, exhortar y consolar a los creyentes. No está destinada solo a unos pocos, sino a toda la comunidad cristiana, para fomentar su crecimiento espiritual. Aunque algunos dones no son universales, todos pueden anhelar y cultivar la profecía para servir a los demás. La palabra profética ayuda a guiar, corregir y fortalecer la fe de quienes la reciben. Comprender su propósito evita el mal uso o la confusión sobre su función. La profecía es un instrumento valioso para la vida espiritual.

Ejemplos bíblicos y dones de discernimiento

La profecía es uno de los dones de discernimiento junto con la palabra de sabiduría, palabra de ciencia y la interpretación de lenguas. Buscar y desarrollar estos dones permite edificar y ayudar a los demás en su camino espiritual. Las profecías pueden corregir actitudes equivocadas y motivar a actuar correctamente, como se observa en la corrección de Pedro por Pablo respecto a los gentiles. Estos ejemplos muestran que los dones no son solo para beneficio personal, sino para servir a la comunidad. La práctica de la profecía debe enfocarse en el bienestar de otros y en la voluntad de Dios. Desarrollar discernimiento ayuda a reconocer la voz de Dios en cada mensaje.

Transmisión de la palabra profética

Tener una palabra de Dios para transmitirla a otros es esencial, porque quien profetiza edifica a la iglesia de manera directa. La profecía es más poderosa que hablar en lenguas si no hay interpretación, ya que su propósito es el beneficio de la comunidad. La transmisión requiere valentía y confianza, pues a veces surgen dudas sobre si el mensaje es de Dios o un sentimiento personal. Aunque se pierda un mensaje, se puede orar para recibirlo de nuevo con claridad. Compartir la palabra de Dios fortalece a quienes la reciben y edifica su fe. La profecía es un instrumento de amor y servicio a los demás.

Fluidez natural de la profecía

En reuniones espirituales, la profecía puede fluir de manera espontánea y ser confirmada por otros, señalando su origen divino. Es importante aprender a distinguir entre mensajes genuinos de Dios y aquellos que no provienen de Él. Cuando varias profecías coinciden, esto refuerza la confianza en el mensaje recibido. Sin embargo, los creyentes deben usar discernimiento y no aceptar cualquier palabra sin evaluarla. La confirmación por parte de otros puede servir de guía para reconocer la autenticidad. La fluidez natural permite que la profecía sea un recurso vivo y útil en la congregación.

Personalización de la profecía

Cada profecía tiene un componente personal porque el Espíritu Santo usa a cada individuo según su personalidad y estilo. El mensaje se adapta a quien lo recibe, como un líquido que toma la forma de un vaso, haciendo la comunicación más efectiva. No es obligatorio decir siempre «así dice el Señor», la profecía puede transmitirse de manera natural y cercana. Los mensajes pueden dirigirse a una persona específica, mediante gestos o

palabras sencillas, transmitiendo consuelo o exhortación. Esta personalización facilita que la profecía sea comprendida y aplicada. La forma de transmitirla debe ser auténtica y reflejar la individualidad de quien profetiza.

Ejercicio y desarrollo de la profecía

El don de profecía es una gracia que Dios desea que se ejercite en la vida de los creyentes. Para desarrollarlo, se requiere asumir el reto de pedir a Dios el don y usarlo activamente. La práctica constante ayuda a superar temores y dudas, fortaleciendo la confianza al compartir un mensaje. Orar en lenguas es un recurso útil para edificar el espíritu y obtener valor. Con el tiempo, la profecía se vuelve más fluida y efectiva. Ejercitar el don permite que se manifieste de manera natural, beneficiando a la comunidad y fortaleciendo la fe personal.

Oración en lenguas y edificación

Orar y cantar con el espíritu y con entendimiento permite que otros sean edificados y comprendan el mensaje. La profecía debe ser interpretada correctamente; de lo contrario, quien hable en lenguas debe guardar silencio. Esta práctica asegura que el propósito de la profecía y de las lenguas se cumpla en la congregación. Orar en lenguas fortalece al creyente, dándole claridad y seguridad para transmitir mensajes divinos. La combinación de entendimiento y espíritu genera edificación colectiva. La oración activa el poder de Dios y prepara para la manifestación de dones espirituales.

Juicio y discernimiento de la

profecía

Toda profecía debe ser juzgada con discernimiento, evitando decisiones impulsivas basadas únicamente en ella. No se debe obligar a nadie a cumplir una profecía, sino permitir que se cumpla en el tiempo y la voluntad de Dios. Las profecías carecen de un formato rígido y su objetivo principal es edificar la vida de quien la recibe. Analizar y reflexionar sobre los mensajes permite reconocer la voz de Dios. El discernimiento protege a la comunidad de confusiones o expectativas espirituales incorrectas. La aceptación de una profecía debe ser consciente y basada en la convicción del creyente.

Profecía en contextos cotidianos

La profecía puede ocurrir en cualquier situación, no únicamente en ambientes de unción intensa o espiritualidad marcada. Puede manifestarse de manera natural entre los creyentes, siendo un recurso cotidiano de comunicación con Dios. Es importante evaluar y discernir si el mensaje realmente proviene de Dios. La profecía diaria fortalece la vida espiritual y fomenta la comunidad. Su aparición en contextos normales demuestra que el Espíritu actúa en todos los aspectos de la vida. Los creyentes deben estar atentos y abiertos a reconocer estos momentos de revelación.

Comunicación con Dios y discernimiento

Dios se comunica de manera particular con cada creyente y es fundamental tener el oído espiritual atento. Reconocer la voz de Dios permite actuar según Su voluntad y no según opiniones humanas. La profecía facilita transmitir mensajes de Dios que edifican, exhortan o consuelan. Escuchar y discernir correctamente protege de errores y confusiones espirituales.

La comunicación constante con Dios fortalece la fe y la sensibilidad al Espíritu. Ser receptivo a Su voz permite cumplir con los propósitos de la profecía.

Regulación y orden en la profecía

La Biblia establece que los profetas deben hablar dos o tres y los demás juzgar, promoviendo orden y aprendizaje colectivo. Pedir permiso para profetizar y respetar el turno asegura armonía en la congregación. Todos pueden profetizar, y el Espíritu Santo usa a cada individuo según su voz y estilo propio. La profecía no consiste solo en leer un texto bíblico, sino en permitir que el Espíritu fluya a través de las palabras de cada persona. Dios es un Dios de paz, y el orden en la profecía mantiene la armonía y evita confusión. El respeto y regulación fomentan un entorno seguro y edificante.

Libertad y variedad en la iglesia

Aunque la regulación es importante, no se debe temer la profecía, ya que es un don destinado a edificar y bendecir la iglesia. El Espíritu Santo puede usar a cualquier creyente para transmitir mensajes y fortalecer a otros. Es necesario evaluar profecías antes de compartirlas para asegurar que estén alineadas con el mover del Espíritu. La libertad permite que se produzcan momentos de sanidad, arrepentimiento y liberación. Cada persona puede participar activamente en la profecía, fomentando diversidad y dinamismo. Dejar que el Espíritu actúe libremente enriquece la vida espiritual de la congregación.

Preparación para ejercicios prácticos

En los cultos y reuniones, es fundamental dejar espacio para la variedad y el mover del Espíritu, sin seguir un orden

rígido. Esto permite que se manifiesten la profecía y la gloria de Dios de manera espontánea. Se debe anhelar un mover espiritual y participar activamente en la práctica de profetizar. Los ejercicios prácticos ayudan a desarrollar confianza y habilidad para transmitir mensajes divinos. Cada creyente puede contribuir al crecimiento espiritual de otros mediante la práctica. La preparación consciente permite que los dones se ejerzan de manera ordenada y efectiva.

Conclusión y bendición

La profecía debe ejercerse con decencia y orden, respetando la libertad de los demás y el flujo del Espíritu. Al principio, los mensajes pueden ser simples, pero con práctica se vuelven más profundos y efectivos. La mejora constante permite manifestar la gloria de Dios en la vida de la congregación. La práctica de la profecía es una bendición que fortalece al creyente y a la comunidad. Se anima a todos a ejercitar este don con constancia y dedicación. Dios bendice a quienes desarrollan y practican la profecía con un corazón dispuesto.